

LA PALABRA COMO FRONTERA SIMBÓLICA
Laura Paniagua Arguedas

RESUMEN

Se plantea que la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica experimenta el rechazo y la xenofobia, que se da en la vida cotidiana por medio del establecimiento de fronteras invisibles: chistes, insultos, frases cotidianas y graffiti. En este artículo se analiza a fondo el papel del graffiti como frontera simbólica, pues reúne algunas ideas de la identidad nacional costarricense y se finaliza sosteniendo la importancia de debatir sobre las consecuencias de dichas fronteras y de los mitos identitarios.

PALABRAS CLAVES: XENOFOBIA * GRAFFITI * MIGRACIÓN * NICARAGÜENSE * IDENTIDAD * FRONTERAS SIMBÓLICAS * RACIALIZACIÓN * NACIONALISMO

ABSTRACT

The article explores some kinds of hostility that Nicaraguan people face in Costa Rica in their everyday life. In this work it is mentioned that symbolic boundaries are invisible limits, for example: jokes, insults, aggressive words, graphite, etcetera. This article analyse the graphite like symbolic boundary that presents some ideas of Costa Rican national identity. To finish, is stated that it is very important to debate about the consequences of our myths of identity and national problems.

KEYWORDS: XENOPHOBY * GRAPHITE * NICARAGUAN * MIGRATION * IDENTITY * SYMBOLIC BOUNDARIES * RACIALIZATION * NATIONALISM.

Una parte de las vivencias de las poblaciones inmigrantes pobres o de inmigrantes trabajadores en muchas partes del mundo, se encuentra marcada por el rechazo y la xenofobia. En el marco de la investigación “Sexualidad y racialización: las vivencias de las y los adolescentes inmigrantes nicaragüenses”¹, en este artículo se compartirán algunas ideas que surgieron paralelas al trabajo de campo y consideradas valiosas para una reflexión sociológica y psicosocial.

En esta ocasión nos convoca el punto en que converge la racialización² y la palabra en la interacción entre costarricenses y nicaragüenses en Costa Rica. Es nuestro deseo permitir un recorrido por el proceso de construcción de fronteras a través de la palabra, pero, a la vez ilustrar el tema con el análisis de uno de los ejemplos de la palabra como frontera simbólica: el graffiti, que como hemos encontrado, plasma ideas presentes en el imaginario costarricense sobre las personas nicaragüenses y sobre la construcción de Nación.

Como es bien sabido en las ciencias sociales, la palabra y el lenguaje constituyen el medio de creación y reproducción social humanos más allá de la comunicación. De esta manera las “... opiniones, las actitudes y los valores, tal como los concebimos, se expresan más o menos abiertamente por medio de la palabra...” (Adorno y otros, 1965: 29).

Las palabras brotan, emergen, son indispensables en la vida humana, pero también son transmisoras y constructoras de subjetividades. Las palabras son asimismo un medio para transmitir ideología, muy entremezcladas con los elementos subjetivos,

que pueden transportar aspectos como sentimientos de odio. Entonces las palabras, puede constituirse en fronteras y límites simbólicos, de forma que se tornan en barrera. Se habla de fronteras simbólicas porque son límites invisibles, barreras que separan o dividen, aislando a ciertos grupos o señalándolos; paradójicamente las fronteras a la vez que unen, dividen, acercan a “otro” y separan de la “otredad”. Las fronteras simbólicas constituyen aquellas imágenes, formas discursivas, acciones, pensamientos, y sentimientos, que son una barrera imaginaria levantada en torno a “los otros” (Sandoval, 2002). Son construcciones simbólicas, invisibles (no palpables), pero existentes, pues pueden invisibilizar al otro.

En las relaciones costarricenses-nicaragüenses, la palabra puede construir destruyendo, pues existe una dialéctica en esto. Construye identidad nacional a la vez que destruye al otro (para ampliar sobre este aspecto ver Sandoval, 2002). Actualmente en Costa Rica, nos encontramos ante una identidad nacional cuestionada en sus pilares fundantes, que necesita ser reorganizada y reestructurada para evitar su desmoronamiento, y se vale de la palabra para evitar hacer frente al cambio o a la incertidumbre. En esta crisis identitaria, la creación de mitos sobre personas inmigrantes pobres, permite negar los problemas nacionales propios, evitar la ansiedad que estos generan y descargar el enojo que se siente ante la insatisfacción y la impotencia, como veremos más adelante.

EL USO DE LA PALABRA Y LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERAS

Comencemos mencionando que la palabra tiene que ver con la forma de hablar, con los usos y costumbres en el lenguaje; la palabra es praxis, y es un elemento clave en la discriminación y el “choteo” que realizan las y los costarricenses de las y los nicaragüenses, pues el uso de ciertas palabras, los acentos o el orden que se le da a las mismas en las oraciones al comunicarse, son elementos utilizados para burlarse de la población nicaragüense. Por ejemplo, conocemos de un caso muy cercano en el que un guarda de seguridad privada de origen nicaragüense le solicita a un costarricense que le revise su televisor diciéndole “es que no se mira”; el hecho de que utilizara el vocablo “mira” y no “ve”, para decir que no servía, ha sido objeto de burla por parte del costarricense, que lo ha comentado a manera de chiste con otros coterráneos y cada vez que debe decir que “algo no se ve”, recuerda el episodio diciendo “es que no se miiiira”, imitando además el acento que atribuye al nicaragüense y acompañando la frase con airadas carcajadas.

En realidad, “hablar” implica situar la palabra en la historia, la palabra como acto, como hecho sociohistórico. La lengua materna desde que es aprehendida implica la incorporación en lo simbólico, en el mundo cultural, es lo que nos constituye en humanos, conlleva no sólo en algunos casos un acento (el darle ritmo a la palabra, la música del lenguaje), sino también se incorpora una forma de dar orden y de construir las frases que van a ser particulares a cada grupo humano. Esta es una parte tan estructurante del sujeto que es sumamente difícil cambiarla, para evitar ser señalado.

Sin embargo, muchas personas nicaragüenses tratan de imitar esa estructura lingüística y significativa utilizada en Costa Rica, con el fin de eliminar sus rasgos culturales y así no ser puestos en evidencia como nicaragüenses.

El sentirse odiadas, no queridas y/o rechazadas es parte de la cotidianidad de muchas personas nicaragüenses. ¿Qué implica sentirse odiado u odiada? La palabra odio de o a o, es redonda (¿cerrada?), es un sentimiento humano que se asocia a la acción de rechazar. Este sentimiento se liga con “separación”, desintegración o destrucción, no lo utilizamos aquí como opuesto al amor, sino que, siguiendo al psicoanálisis, el odio sería la expresión de un amor insatisfecho (Freud, 1941). Es decir, el “odio” expresado hacia ciertas personas o grupos, responde a insatisfacciones propias que nos hacen temer y experimentar ansiedades; la forma de liberar parte de esa ansiedad es por medio de acciones de rechazo y agresión hacia los “otros”.

Así podemos insinuar la tesis de que las situaciones en las que el odio hacia las y los nicaragüenses se ve incrementado, son momentos percibidos por la población costarricense como de privación o amenaza para la vida. En los mitos sobre las y los nicaragüenses es posible leer esa sensación de “privación o amenaza para la vida” por parte de las y los costarricenses; entonces se culpa a las y los nicaragüenses por la saturación de los servicios de salud y educación, por el aumento de la criminalidad y la violencia, por quitarle el trabajo a los nativos o por el aumento en la pobreza y el costo de la vida. Acusaciones que no tienen ningún fundamento estadístico y pueden

ser desmentidas, pero que, sin embargo, son mitos que persisten en los imaginarios costarricenses.

Como lo plantea Adorno (1965) nuestros estereotipos son a un tiempo instrumentos y cicatrices: son instrumentos para diferenciar, dañar y alejar; y son cicatrices, pues se yerguen en las heridas que generaron dolor o en traumas sociales, que enfrentaron a las sociedades a pérdidas, a carencias, a privaciones, a problemas, a infelicidad o dificultades; se trata de resentimientos nacionales. En ese sentido, las ideas estereotipadas o mitos que se construyen en torno a la población inmigrante pobre se mueven en dos líneas: como una proyección y como formas de tapar o llenar las cicatrices nacionales. Con esto es posible comprender que cada mito responde a un fantasma, y cada fantasma a una cicatriz; en toda cicatriz social encontramos imágenes y estereotipos cargados de irracionalidad, pero que dan sentido y consuelan ante ansiedades colectivas.

Podemos agregar que ese odio aparece también ante situaciones de la vida cotidiana en las que las personas costarricenses se perciben como privadas de algo, o en los momentos en que sienten amenazadas sus vidas (cuando se ven limitados para satisfacer sus necesidades básicas, reciben agresión o no pueden desarrollar todas sus potencialidades). De allí que se culpe infundadamente al nicaragüense de muchos de los problemas del país, problemas que se han constituido en heridas sociales no atendidas: el desempleo, el aumento de la criminalidad y el desfinanciamiento de los servicios sociales (salud, educación). Estas heridas se constituirán en cicatrices sociales, utilizando los planteamientos de Adorno (Adorno y otros, 1965: 577), que

serán cubiertas o “sanadas” con mitos y estereotipos, pues constituyen explicaciones fáciles que no ahondan en las raíces de los problemas y en las responsabilidades ligadas a ellos. De esta forma la palabra toma un sentido agresivo, atacante.

En otras investigaciones se ha encontrado que el odio que muestra parte de la población costarricense hacia algunas personas inmigrantes tiene que ver con la utilización de un mecanismo proyectivo, de manera que “... el odio hacia los nicaragüenses constituye un síntoma del temor frente a la diferencia, la cual muestra aquellos aspectos que uno quiere ocultar en su propia cultura...” (Sandoval, 2002: 13).

Como se extenderá más adelante en el análisis, la expresión del odio y del rechazo se vincula al deseo de eliminar al “otro”, creyendo que si no existieran las y los nicaragüenses desaparecerían los motivos de angustia, lo cual es una idea infundada. En ese sentido

... el sujeto prejuicioso no puede soportar a los “intrusos” —en último término nada que no sea exactamente igual a él mismo—, ve esta modalidad absolutista en aquellos a los que odia y a quienes considera justificado exterminar porque, de otra manera, “no podríamos librarnos de ellos...” (Adorno y otros, 1965: 577).

En esta ocasión, centraremos nuestra atención en las palabras “agresoras” utilizadas en Costa Rica hacia la población nicaragüense. Son diversas las manifestaciones que utiliza la palabra que destruye, pues la encontramos en una

forma de agresión directa en las frases que se escuchan en casi todos los espacios de interacción cotidiana, en los graffitis, en los chistes, y también en la omisión, al no dirigir la palabra a una persona por proceder de un país distinto al propio.

Entre las frases que reciben las personas nicaragüenses en la cotidianidad, expresadas por costarricenses, encontramos: “nicas regalados”, “vienen a robar oxígeno”, “muertos de hambre”, “vienen a quitarle el trabajo a los ticos”, “nicas criminales”, “violentos por naturaleza”. Estas violentas expresiones pueden ser explicadas en relación con distinciones de clase, por las referencias al hambre y al trabajo, en las que se criminaliza al inmigrante atribuyéndole el “robo” de un lugar, de oxígeno o del trabajo, y de esa manera la violencia:

... es posibilitada por el acto de cosificación de los seres humanos, a la cual se añaden (...) la despersonalización, la devaluación, la deshumanización, la demonización y la desafectización. Al ser el “otro” disminuido en sus cualidades humanas, por efectos de estos mecanismos, quien ejerce la violencia se exime de responsabilidad y de culpa... (Jensen, 1995: 11).

Entonces la impunidad permite que se justifique el rechazo, la discriminación e incluso la agresión física hacia la población inmigrante.

Brevemente mencionaremos que otra de las formas que adquiere la palabra como frontera simbólica es el chiste. El chiste sobre nicaragüenses se ha constituido en una

categoría específica: “chistes de nicas”, son escuchados en cualquier ocasión y su difusión es masificada con ayuda de la tecnología (por medio de mensajes de texto en teléfonos móviles o correos electrónicos). Se utiliza el arma del ridículo, a cuyo empleo directo se opone la prohibición y la ley, abriendo fuentes de placer que de otra forma serían inaccesibles (Freud, 1970). El contenido de estos chistes va desde lo escatológico, la comparación con animales, imágenes de “inundación” o “plaga”, la violencia, la criminalidad, la sexualidad, el uso del lenguaje (uso de ciertas palabras, frases, no pronunciar la “s”) y el uso de muletillas, etc. En estas producciones se inventan o exageran aspectos físicos o morales con el fin de hacer mofa o ridiculizar a este grupo humano; es posible que los atributos negados o rechazados del “ser costarricense”, sean proyectados hacia el o la nicaragüense por medio del chiste. En los casos más perversos, la muerte del “otro” es celebrada, especialmente si se trata de muertes en condiciones violentas; no importa si son producto de fenómenos naturales, de acciones de estas personas o de la materialización de las fantasías (¿de exterminio?) del grupo dominante.

En el contacto que hemos tenido con las personas nicaragüenses en Costa Rica, se evidencian sentimientos de impotencia, tristeza y un enorme dolor social, ante el rechazo vivido, por medio de las palabras como fronteras simbólicas; en ocasiones, manifiestan sentimientos de odio hacia quienes agreden, pero que no necesariamente se concretan en alguna acción, esto es principalmente, pero no únicamente, entre los hombres, por la socialización de género que reciben. Sin embargo, cabe aclarar que la situación de la población inmigrante pobre le coloca en una posición de poder inferior

a la de la población nativa (pobre o no) por lo que muchas veces su voz para responder a la racialización es silenciada, negada o censurada por los discursos nacionalistas o hegemónicos.

EL GRAFFITI: FRONTERA SIMBÓLICA Y MATERIAL

Ahora, analicemos a fondo la producción de la palabra escrita en las paredes, dando un énfasis especial al graffiti racializado como producción, ya que constituye la materialización de una frontera simbólica, pues, al hacer la letra o el grafo sobre la pared o superficie, se plasman y publican las ideas.

El término graffiti viene del italiano “graffitto” que para algunos autores se traduce como dibujo esgrafiado o grabado (Araujo, 1998) y para otros de esa misma lengua se traslada al vocablo *rasguño* en español (Barzuna, 2001). Para efectos de nuestra presentación nos satisface más esta última acepción, porque las pintas al poseer en sí mismas una incursión de lo colectivo, emergen como un rasguño a las superficies o paredes, rasguños históricos, como “... una escritura de ruptura y de transgresión ante el creciente silencio de los muros y de sus habitantes...” (Barzuna, 2001: 60).

Lo que se expresa en las paredes de forma “transgresiva” presenta cualidades particulares pues, en su carácter predominantemente anónimo, expresa parte de nuestra historia contra la pared (Barzuna, 2001: 61) y del inconsciente social, aquello no dicho o que no puede decirse de formas “oficiales”, entonces el graffiti “... se asume en portavoz anónimo de lo que la sociedad rumorea por lo bajo...” (Mazzilli,

1996). Y aunque existen graffiti firmados, que demandan el reconocimiento de la autoría del rasguño, la mayor parte de las manos permanecen anónimas, como a la oscuridad que vio nacer sus creaciones. Pero sea como sea, el graffiti es una huella, una marca, un rasguño o herida, pues busca la expresión de algo, poner algo en donde no estaba; ese algo que es colocado allí, puede tener múltiples procedencias e intenciones. Lo cierto es que en esta creación podemos distinguir entre un antes, un durante y un después. El antes es constituido por una pared que se presenta como lienzo o espacio que llama a ser intervenido; el durante, se refiere al proceso de creación y expresión por parte de un sujeto o grupo que toma la palabra y la plasma valiéndose de diferentes materiales: aerosoles, betún líquido, pintura, marcadores, lápices, cuchillas, sangre, entre otros; y, el después, se extiende a la multiplicidad de interacciones que puede generar el mensaje, sea este icónico o textual, en los “otros”: interpretaciones, cuestionamientos, pasiones, tristeza, enojo o el impulso de borrarlos.

En cuanto al contenido de los graffiti es posible encontrar una gran diversidad de temáticas y motivaciones: sexualidad, amor, fútbol, crítica social, xenofobia, creencias religiosas, etc. En muchos contextos históricos, especialmente aquellos de gran efervescencia social, el graffiti constituye una herramienta política de lucha, denuncia y protesta social³. Sin duda alguna, el graffiti tiene la capacidad de ser un espacio “gratuito”, por así decirlo, para la expresión de las ideas. Los graffiti no exigen un orden, color, posición o reglas ortográficas, son espacios anárquicos que reclaman un lugar en la mirada de las personas que transitan atareadas por la ciudad, que es como

... [un] vasto escenario donde los graffitis irrumpen dando algo así como un color imprevisto al decorado. Modifican la estenografía, confunden a los actores, desestructuran el rutinario transcurrir por el espacio. Imponen otros ritmos. (...) Tienen algo nuevo que contarnos acerca de los mitos y de nuestros sueños. Se niegan, en definitiva, a seguir siendo sólo público, porque cuentan con un arte poderoso... (Mazzilli, 1996).

Aunque el graffiti en sí mismo plantea una enorme incógnita con respecto a su autoría podría decirse que quien crea una pinta es movido por la necesidad de expresar algo, en parte vivencia de la juventud popular, aunque no exclusivamente, pero todo texto es creado para ser leído. Es importante tener presente que "... los que pintan no representan a todos los sectores ni a todas las edades, son depositarios de ansiedades grupales, de miedos, de fantasías, de ilusiones y desilusiones, que ellos se encargan de "alcahuetar" públicamente..." (Mazzilli, 1996).

Como creaciones humanas, las pintas responden a la posición y vida de un sujeto o grupo en sociedad, por lo tanto deben ser vistos en referencia al contexto histórico y cultural en el que son creados, contestados y eliminados. Los graffitis son llamadas de atención, buscan atraer miradas, por lo tanto en la presente propuesta son considerados de fundamental relevancia, pues algunos de ellos nos dan señales sobre las tensiones sociales que viven las sociedades en la cotidianidad; sin duda alguna, las "... paredes parecen ser también un buen lugar para observar el estado de ánimo colectivo..." (Mazzilli, 1996).

Como bien mencionamos, el graffiti puede ser un arma política de protesta, que lleva a su máxima la libertad de expresión, pero en este caso interesa analizar el graffiti en otra vertiente, como una forma de establecer una barrera simbólica y material hacia “los otros”, pues en ella es posible plasmar en forma tangible las fronteras simbólicas. De manera que “... el estudio del graffiti se impone como una posibilidad —entre muchas— de captar la realidad...” (Araujo, 1998:120).

A diferencia de los graffitis de crítica social, el graffiti racializado no necesariamente promueve el debate, ya que sólo “tira la pedrada”, apunta y lanza un mensaje llamando a la identificación y al apoyo o al rechazo y/o la indiferencia, pero genera un efecto, como todo texto, en quienes cae el insulto.

Entonces, en el graffiti se materializa el uso de la palabra como frontera simbólica, al igual que en el chiste, pero a diferencia de este, se genera un rasguño que se convierte en herida pues infringe, es un ataque directo, una sentencia o un insulto hacia las y los nicaragüenses no mediado por la risa, como lo analizaremos más adelante.

Los graffitis utilizados como frontera simbólica emergen como formas de establecer barreras o límites; en ellos se mezclan lo real y lo simbólico, pues, funcionan como límite para demarcar territorios nacionales, pero también territorios mentales (es decir, en relación con los imaginarios sociales). Así, pueden hallarse estampados en diferentes superficies lo que nos habla de la flexibilidad de su creación: paredes, pisos, bancas, cabinas telefónicas, monumentos, asientos y paredes de autobuses, baños, postes, árboles, etc. Las pintas como heridas marcan la ciudad,

pero son parte intrínseca del paisaje de cemento; si la ciudad es pensada como un espejo, las paredes y sus graffitis podrían ser el reflejo de sí misma.

San José, capital, centro comercial, laboral, político y jurídico, es una ciudad bombardeada por la publicidad, ante la cual los graffitis surgen como espacio alternativo de comunicación, que tienen también un carácter público y masivo. Las pintas que serán analizadas fueron encontradas en esta provincia, desde su centro hasta las zonas periféricas.

En una de las calles de San José, que recientemente comenzó a comunicar el sector de Barrio La Cruz con el de Jardines de Cascajal, en un grueso muro de cemento que pertenece al Colegio Seminario y que abarca unos 200 metros, es posible encontrar un grupo de pintas de variadas temáticas; esta pared colinda con el Parque de la Paz, por lo que en las noches es una zona oscura y solitaria, condiciones ideales para la escritura en vertical.

Escrito con letras rojas, hay un graffiti que nos motiva a observarnos como “sujetos nacionales” y a cuestionar las raíces identitarias costarricenses. De un tamaño sobresaliente, se extiende sobre el muro cubriendo aproximadamente una superficie rectangular de 6m x 3m, y dice:

*...GLORIA A DIOS
POR SER TICO...*

Invitamos a quien lee estas palabras a que se detenga un momento e intente buscar ¿qué hay más allá de lo que se dice aquí? Desde nuestra lectura, este graffiti condensa la mezcla de nacionalismo y religiosidad, que en algunos discursos hegemónicos es

resaltada como “caracterísTICA” de la nacionalidad costarricense. En este caso, ambos discursos —el nacional y el religioso— son llevados al extremo. Esta imagen puede ser leída en dos sentidos, dependiendo de quién sea el que emite el mensaje: 1) un tico que da gloria a dios⁴ por serlo, o 2) alguien que afirma que dios debe ser glorificado por ser tico. El texto se presta para lecturas como estas y otras posibles, por lo cual permanece abierto, pero por ahora podemos quedarnos con esas dos interpretaciones.

Si hilamos un poco fino, en ambas visiones es posible encontrar una exacerbación de nacionalismo y revelan en su centro un fuerte etnocentrismo. Si una persona glorifica a su dios por la nacionalidad que posee, pareciera que dicha persona considera que la nacionalidad es un designio divino; es decir, que el que una persona nazca en un país u otro, depende de la “gracia divina” o de los “ánimos de dios” al asignarle a cada uno un lugar. Es un pensamiento completamente irracional, pero en el ámbito de la religión no tendría cabida reflexión alguna en cuanto a esto, pues lo que sostiene es una creencia ciega. Sin embargo, en esta idea de alabanza a dios por “dar” una nacionalidad y no otra, encontramos la idea de “excepcionalidad” tan arraigada en Costa Rica, que la ha definido en los discursos ideológicos como un país con particularidades que le hacen “distinto” y “especial” en la región, esto se reproduce al mismo tiempo en las ideas de las y los habitantes en el país, sobre sí mismos. Por lo tanto, en el mensaje también podría leerse como “gloria a dios porque no soy de otra nacionalidad”. Es decir, el “ser tico” es lo que da poder, o un lugar diferenciado y establecido por la mano divina.

Leído desde el otro sentido, de alguien que considera que dios es tico y por eso debe ser glorificado, en una expresión nacionalista extrema, pero aunque no desarrollaremos con detalle esta acepción, es posible decir que en algunos imaginarios puede estar presente también esta idea, unida a la de “excepcionalidad” del pueblo costarricense. Por ejemplo, un profesor universitario comentaba cómo una alumna suya le explicaba que el Huracán Mitch no pasó por Costa Rica y se desvió hacia Nicaragua, “... porque a Costa Rica la cubre el manto de la Virgen de los Ángeles...”; esta idea está presente en algunas personas para explicarse por qué en otros países pasan cosas que aquí no pasan, como los desastres sociales producto de fenómenos naturales. También se relaciona con la idea de ser un país “bendito” por la mano divina (a *diferencia* de otros), que remite igualmente a la idea de ser un lugar “elegido” por alguien (Solís, s.f.), o al pensar en por qué van “tan bien” las cosas aquí, entonces se recurre al pensamiento mágico y se concluye que debe ser porque se tiene un pacto “con el de arriba” (o a fin de cuentas, como lo puede insinuar el graffiti, dios es tico).

Nos inquieta ahora el uso del término *gloria* que si exploramos un poco en sus significaciones podemos quedarnos en una lectura superficial, entendiendo “gloria a dios” como una frase común, religiosa y cotidiana, utilizada especialmente por grupos cristianos protestantes; entonces, gloria sería en este sentido: alabanza, grandeza, orgullo, honor, celebridad o notoriedad a dios por “hacerme tico” o por “ser tico”. De manera que todos estos atributos vienen dados desde el sentido y referencia a una nacionalidad. Ahora, *gloria* posee también otros sentidos: placer, deleite, gusto,

delicia, ligados a la mítica idea del “cielo” como un lugar de totalidad y completud (“estar en la gloria”). Con esto pensemos brevemente en el placer, introduciendo la conjunción sexualidad-nacionalidad-religiosidad, inherente al nacionalismo extremo; precisamente en ese estado, cabe la idea de perfección, de completud, de totalidad, entendida como disfrutar del placer, de la gloria, del cielo (siempre ligado a lo religioso), pero estando por encima de todos aquellos y aquellas que no sean nacionales como yo. Pero, dejemos por acá este par de reflexiones.

Por otra parte, el utilizar el color rojo para su escritura nos reafirma la idea de que este “rasguño urbano” responda a un sentimiento de nacionalismo extremo, pues el color rojo ha sido resignificado como un color patriótico en Costa Rica, de la mano de la Selección Nacional de fútbol masculina y de la publicidad de la Coca Cola. Entonces en los días en que dicho equipo se enfrenta a otro, algunas personas visten camisetas o blusas de color rojo (o una camiseta como la de la Selección Nacional, si la tienen), creando un falso sentimiento de consenso nacional. Por otro lado, escribir todo en mayúsculas y el gran tamaño del texto, nos pueden mostrar una intención clara del autor: llamar la atención con su mensaje.

Este graffiti posee una historia particular, fue hecho a inicios del siglo XXI en el que nos encontramos, aunque no poseemos la fecha exacta de su emisión. Y llama la atención que haya sido utilizado para concluir (como con “broche de oro”), una publicidad emitida por la Oficina de la Primera Dama, durante la administración Pacheco (2002-2006), transmitida en cines y por televisión, en la que se trata de expresar un supuesto “sentimiento nacional” mediante imágenes de diversas regiones

del país; el tema musical utiliza reiteradamente la frase “así somos”, la cual era repetida al final del corto al mismo tiempo que mostraban la imagen del graffiti antes mencionado.

Siempre en este sentido en otros barrios capitalinos (Barrio Nuevo en Curridabat, Plaza Víquez, Paso Ancho, Barrio La Cruz, Tirrases, entre muchos otros), especialmente en aquellos en los que habita población nicaragüense, se hallan plasmadas en las paredes y otros escenarios, expresiones que reflejan el rechazo, odio y discriminación hacia las personas inmigrantes del país del norte.

Con una cierta irregularidad, dada por el movimiento de la superficie de lata de zinc en que fue escrito, se lee:

... Costa Rica es de los ticos, fuera nicas...

En este graffiti es interesante la referencia que se hace de pertenencia, posesión y nacionalidad. Es decir, pareciera expresar que un país le pertenece a quien nace en él y no será bienvenido alguien que no haya nacido allí. Pero ¿quiénes son los ticos? En este texto se establece una linealidad entre el país y los ticos, una denominación que tal vez va más allá de la nacionalidad, pues pareciera que no todos los costarricenses son “ticos”. Por ejemplo, en el periódico *La Prensa Libre*, apareció un encabezado “*En 2006 votarían más de 35 000 extranjeros. Que se nacionalizaron entre 2002 y 2004*” (*La Prensa Libre*, 8/3/05). Llama la atención en este titular que aunque “nacionalizarse” significa obtener la nacionalidad de un país, pareciera por el

encabezado que no significa que la persona deje de ser “extranjera”. ¿Se dará esto también en la cotidianidad? y ¿quién establece que un lugar o país le pertenece únicamente a las personas nacidas en él? Esto nos conduce a pensar también en una forma de apropiarse del entorno y de relacionarse con el medio, ligada a la construcción de los estados nacionales y a la lógica de acumulación capitalista. Entonces, se podría insinuar una hipótesis sobre la “privatización de la nacionalidad”, que se extiende en una “privatización del territorio” lo cual no permite ni da lugar a “otros”, vecinos que se convierten en “nicas”. Esta “privatización” sería parte de una noción de poder, superioridad y derecho, nociones reconocidas en los “nacionales” de nacimiento —los ticos, en masculino—, no así en “los otros”. Dentro de esa privatización que criminaliza al inmigrante, se construye una idea del otro como “ladrón” que “quita” un lugar, el oxígeno o el trabajo, que se consideran propiedades de los nacionales, como lo señalamos anteriormente. Se da al mismo tiempo una “privatización” de la palabra, en la que expresar y tener voz es propiedad casi exclusiva del “nacional”, no así de otros grupos, que no se encuentran en posición de verse a sí mismos como productores de respuesta a dichas expresiones; esto también se refleja en los graffitis.

La expresión “Costa Rica es de los ticos”, nos lleva a reflexionar sobre ¿por qué hace falta decirlo?, ¿es que acaso no es cierto, que entonces debe afirmarse?, si hay que decirlo de esa forma es porque quizá existen temores ante esa idea de posesión/pertenencia, pareciera desconfiarse de que eso sea real o verdadero. Además, en dicha expresión es posible que se haga presente otro elemento

importante, el temor a que se “apoderen” o quieran “tomar” el país, volviendo aquí al mecanismo estereotípico por medio del cual se le atribuye un sobredimensionado poder (que no poseen) a los “otros”.

Estas nociones resultan evidentes también en el siguiente graffiti, que rescatamos borroso de una de las paredes del Museo Nacional que dan hacia la Plaza de la Democracia:

“... Salud y vivienda para los ticos, fuera nicas...”

Entonces, desde este imaginario, tener acceso a salud y a una vivienda digna pareciera ser en Costa Rica algo así como un derecho exclusivo de “los ticos”. Por eso este graffiti nos permite palpar cicatrices de la sociedad costarricense: la mala atención en salud y la necesidad de vivienda. En numerosas ocasiones, la población costarricense ha culpado a la inmigración nicaragüense por utilizar los servicios básicos de la seguridad social, pero más aún, la ha culpabilizado del deterioro y saturación de dichos servicios. Se ha comprobado estadísticamente que la inmigración no es la causante de los males que se le achacan, pues representan sólo un 4% de las consultas externas y de la atención de urgencias (Barquero y Vargas, 2004); en realidad, la crisis del sistema de salud tiene que ver con la corrupción, el recorte de presupuesto por los ajustes neoliberales y la morosidad, problemas nuestros y de la institución; por ejemplo, los morosos le deben a la CCSS $\text{¢}69\,000$ millones de colones (*Semanario Universidad*, 1/09/05). Más allá aún, estamos

hablando de derechos humanos que deben ser garantizados especialmente en el caso de la niñez, la adolescencia y la maternidad, si nos remitimos a convenios internacionales ratificados por el Estado costarricense. Sin embargo, no siempre se cumple la legislación y a veces puede más la xenofobia que ciega a ciertos funcionarios y funcionarias; por ejemplo, hasta el 2003 las becas de educación primaria eran exclusivas para estudiantes costarricenses, por lo que tuvo que intervenir la Sala Constitucional y obligar al Ministerio de Educación Pública a dar este subsidio también a estudiantes de otras nacionalidades (*La Nación*, 23/08/05).

Volviendo a los graffitis analizados anteriormente, encontramos que la frase “fuera nicas” en estos textos es una expresión de rechazo muy común hacia los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, es hallada sola o acompañando a otras expresiones o mensajes, como lo observamos. Frecuentemente es encontrada en graffitis pequeños, especialmente en los autobuses, pero igualmente es plasmada en las paredes barriales. Esta combinación de palabras “fuera” y “nicas” remite primero a las nociones de adentro y afuera, lo incluido y lo excluido, y a la pretensión del autor o autora de *ordenar* a los “nicas” que salgan, que se vayan al “afuera”. “Fuera nicas” plantea una posición de poder o autoridad sobre “los otros”, pues el autor se expresa como dando una orden, lo cual probablemente justifica en el hecho de ser costarricense.

El decir “fuera” también puede ser interpretado como un adjetivo, y cómo el y la costarricense conciben que el y la nicaragüense pertenecen al ámbito de lo exterior a sí mismo, al espacio externo y de allí que le rechace. En uno de los graffitis

anteriormente citados, se justifica la “expulsión” por la afirmación de que Costa Rica es de los ticos. De forma que llama la atención que no existan graffitis de este tipo dirigidos a las y los turistas, pues si el país fuera exclusivo de las y los costarricenses, también se reaccionaría ante la presencia de otras poblaciones extranjeras, pero el y la nicaragüense en su mayoría no viene como turista, sino como inmigrante pobre en búsqueda de trabajo por lo que se sostiene que no son bienvenidos (ver Sandoval, 2002) y que deben ser expulsados.

En el asiento de un autobús josefino fue observado un graffiti que denota la intención perversa de eliminación del otro:

sea Patriota, mate a un nica

Bajo la justificación del patriotismo, es decir, del “amor a la Patria”, se incita a eliminar la vida del “nica”, un ser sin rostro; de nuevo aquí la muerte es celebrada y “santificada”, despojando al asesinato del “otro” de cualquier carga moral o ética. En esta imagen se interpela el sentido de identidad: “sea” afirma el autor invitando a serle útil a la “Patria”. Usualmente la alusión al patriotismo es utilizada para referirse al soldado que da la vida por su Patria o a la persona que pelea por amor a la misma. Por lo tanto, el “ser patriota” pareciera encontrarse ligado a una imagen de heroísmo reflejado en sus actos.

Llama la atención que la imagen de Patria remite a una versión feminizada del padre, pues la idea de Patria proviene de patriarcado, como una antigua organización

social en la que predominaba el padre. Con la idea de nación, se desplaza esa noción a la imagen de la “Madre Patria” (la madre padre), pues al darle carácter femenino se consolida una unión con el origen, pero uterino, como “el lugar donde se ha nacido”. Por eso el “ser patriota”, le corresponde a los nacionales y en este graffiti responde a una expresión más de un violento nacionalismo.

Es posible leer también aquí los deseos y el goce ante la eliminación del otro (aunque sea en términos simbólicos) igualmente encontrados en algunos de los chistes creados sobre nicaragüenses.

Un último graffiti que deseamos comentar, se trata del esbozo de otra intención agresiva de actuar directamente sobre la población inmigrante y que fue encontrado en la misma pared en la que observamos el que analizamos al inicio de esta sección (“gracias a dios por ser tico”) dice:

...Me cago en los nicas...

En nuestra opinión, esta expresión sintetiza el funcionamiento del mecanismo de proyección mencionado al principio de este trabajo, y que está presente en una parte del rechazo y odio hacia las y los nicaragüenses por parte de las y los costarricenses. Por medio de una frase que es culturalmente entendida como un insulto, en realidad lo que se hace es explicar la relación entre costarricenses y nicaragüenses. El y la costarricense simbólicamente “se caga” en las y los nicaragüenses, porque les da un lugar de depositarios o receptáculos de su “mierda”, su “porquería”, su “cochinada”,

aquello que huele mal, lo que han producido en su interior, pero de lo que quieren deshacerse arrojándolo a “los otros”. Se trata entonces de una forma de atribuir al “otro” características propias no reconocidas y que provocan ansiedad. Es interesante reflexionar sobre la negación nacionalista, pues primero se niega que “la cochinada” haya salido del propio “cuerpo social”, y, además, se niega el disfrute asociado a arrojar eso al otro, al arrojarlo, existe tal vez una ilusión de limpieza, o un ritual de purificación porque ahora el sucio será el otro; pero, esto no es más que una ilusión, pues en realidad lo sucio es producto del propio cuerpo social.

De esta manera, concluimos el recorrido por una de las formas que toma la palabra como frontera simbólica en la cotidianidad: el graffiti racializado; dando cuenta de que el sujeto o grupo que está detrás de estas imágenes (gráficas y simbólicas) “... manifiesta un conjunto de fantasmas psíquicos, religiosos, políticos, sociales...” (Barzuna, 2001: 62). Asimismo, en el graffiti podemos leer también una expresión anímica, que puede manifestar estructuras ideológicas del contexto en que emergen, pues son expresiones de la visión de mundo de algunos sectores sociales y un espejo de la realidad que viven en el día a día.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Por medio de la palabra podemos construir, pero también podemos destruir; la palabra puede ser, entonces, una herramienta poderosa o un arma destructiva. Hay palabras que lastiman, que dejan huella, que buscan provocar heridas o son lanzadas como una bofetada en el diario vivir, esto se ha tratado de evidenciar en el análisis de

algunas palabras que se yerguen en fronteras simbólicas, en barreras, para separar, para excluir.

Un aspecto que llama la atención del establecimiento y uso de las barreras simbólicas en la cotidianidad es que muchas veces las que se establecen a través de la palabra y que hemos mencionado aquí, dígame los chistes, los graffitis y las frases cotidianas, corresponden a formas de violencia que se dan por medios directos e indirectos de comunicación, que es legitimada y justificada, manteniéndose impune.

Sin embargo, no podemos olvidar que al estar hechos de palabras, tanto los chistes como los graffitis y las frases, están abiertos al diálogo, al deseo de ser oídos (Araujo, 1991) debatidos y respondidos, pues buscan un contacto, aunque esté mediado por la hostilidad, como se hace evidente en los ejemplos mostrados. Es decir, este tipo de expresiones culturales buscan establecer relaciones sociales y es posible desnudarlas evidenciando las carencias y proyecciones que se encuentran en la base de esas fronteras simbólicas.

También es posible entender que en ocasiones la censura social es tal que las personas nicaragüenses sienten que son privadas del habla, pues no pueden expresar lo que quieren, como quieren, por temor a la burla; asimismo, algunas deben privarse del contacto y la interacción social, por lo doloroso que es el rechazo y la discriminación vivida. Además, esta población es sometida a una importante presión ideológica que les fuerza a mimetizarse, a ocultar sus raíces. Se da una asimilación forzosa, como otra forma de violencia, se exige que cambien, que se “adapten”, que

abandonen lo que son y sean “como la mayoría”, sólo así se les “aceptará”, y, sin embargo, luego de eso “se vuelven sospechosos” (Adorno y otros, 1965: 112).

Pero, ¿qué puede proteger ante un chiste, un graffiti o el choteo?, por ahora sólo las reglas que regulan la convivencia social, en las que la ética es clave. Es de nuestro interés evidenciar la necesidad de acciones que intenten destruir esas fronteras invisibles que atentan contra el respeto que merecen todos los seres humanos.

El primer paso, es la visibilización y el conocimiento de esas fronteras porque constituyen una imagen en el espejo que nos dice algo de la sociedad que somos. A su vez, otra acción que podría disminuir la construcción de esas fronteras invisibles es la creación de espacios para el diálogo y para la discusión y el conocimiento de nuestros propios miedos, de nuestros propios fantasmas, compartidos como sociedad. Sería entonces responder a los discursos xenofóbicos con otros discursos, alternativos, de resistencia. Sin duda una forma de hacerlo es desnudando los mitos que fundan nuestras “historias nacionales” (esas que siempre aspiran a ser únicas y homogéneas) y las identidades, en una reflexión abierta sobre la historia contada y aprendida. Este proceso conlleva el borramiento de los mitos, e implica, asimismo, luchar por una sociedad más equitativa, con buenos y accesibles servicios sociales, con participación ciudadana en la toma de decisiones y la seguridad comunitaria, entre otros aspectos.

Por su parte es fundamental preguntarse ¿cómo pensar la ciudadanía más allá de la nacionalidad? (Sandoval, 2004), lo que implica una revisión de las nociones de identidad, nación, nacionalidad, ciudadanía, que como sabemos se han construido con bases excluyentes. Por eso un marco general de derechos humanos sería fundamental.

Asimismo, se retoma la esperanzadora aspiración a sociedades fundadas en la riqueza de la diversidad humana, en contra de la “diversofobia”, que tengan en su centro una valoración de la diferencia, como una característica intrínseca al ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, Theodor; Frenkel-Brunswik, Else; Levinson, Daniel; Sanford, Nevitt. *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección, 1965.

Araujo, Patricia. “Graffiti una comunicación alternativa”. En: *Revista Herencia*. UCR. Vol. 3. Nros. 1-2. 1991.

Araujo, Patricia. “Todo graffiti es un pedazo de diario”. En: *Revista Herencia*. UCR. Vol. 10-11. Nros. 1-2. 1998-1999.

Barquero, Jorge y Vargas, Juan. “La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias”. En: *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y de pensiones*. San José: Academia de Centroamérica. Centro Centroamericano de Población. UCR, 2004.

Barzuna, Guillermo. “Graffiti: la pared como testimonio”. En: *Revista Herencia*. UCR. Vol. 2. Nro. 1. 1990.

Barzuna, Guillermo. “Graffiti: la voz ante el silencio”. En: *Revista Herencia*. UCR. Vol. 13 y 14. Nro. 1. 2001-2002.

Freud, Sigmund. “Conclusiones, ideas, problemas”, *Sigmund Freud: Obras Completas*, en «Freud total» 1.0 [disco compacto, versión electrónica]. 1941.

Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con el inconsciente*. Madrid: Alianza, 1970.

Jensen, Henning. “El contexto de la violencia: una aproximación psicosocial”. En: *Revista Reflexiones*. UCR. Nro. 38. Setiembre. 1995.

Martín-Baró, Ignacio. “La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial”. En: *Revista Costarricense de Psicología*. Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica. Nros. 12 y 13. 1988.

Mazzilli, Román. “Graffiti: las voces de la calle. Comunicación y vida cotidiana desde un enfoque psicosocial”. En: *Acheronta, Revista de Psicoanálisis y Cultura*. Número 3. Abril. 1996. www.acheronta.org

Sandoval, Carlos. "El "otro" nicaragüense en tres actos. Populismo intelectual, ficción teatral y políticas públicas". En: Jiménez, Alexander (editor). *Sociedades hospitalarias*. San José: Perro Azul, 2004.

Sandoval, Carlos. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Solís, Manuel (s.f.). *A manera de presentación*. Documento sin publicar.

Žižek, Slavoj (s.f.). "The structure of domination today and the limits of democracy". En: Ciudad Política. Disponible en la World Wide Web: <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=266>. Visto: 2/09/2005.

ARTÍCULOS DE PERIÓDICOS

"Alumnos nicaragüenses reclaman discriminación". En: *La Nación*. San José, Costa Rica. Martes 23 de agosto del 2005.

"CCSS sufre las consecuencias. Falta rigor con morosidad". En: *Semanario Universidad*. Sección Portada. San José, Costa Rica. Jueves 1º de setiembre del 2005.

"En 2006 votarían más de 35 000 extranjeros. Que se nacionalizaron entre 2002 y 2004". En: *La Prensa Libre*. San José, Costa Rica. Martes 8 de marzo de 2005.

Laura Paniagua Arguedas

Con_laur@yahoo.com

Resumen currículum:

Laura Paniagua Arguedas

Bachiller en Sociología y estudiante de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Actualmente finalizando la Tesis de Licenciatura en Sociología, becada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

laura@iis.ucr.ac.cr, con laur@yahoo.com

¹ Tesis de Licenciatura en Sociología de la Universidad de Costa Rica, realizada en conjunto con Karen Masís Fernández.

² Se entiende por racialización el proceso en el que ciertos grupos o comunidades son constituidos en “otros” a través de un trabajo de representación, en el que características biológicas o culturales son empleadas para otorgar un sentido de diferencia a algunas personas o grupos (Miles y Gilroy citados por Sandoval, 2002: 6). Esas imágenes de diferencia no surgen sólo mediante el proceso de racialización sino también por el papel que juegan factores como la clase social y el género (Sandoval, 2002: 7). El término racialización es utilizado por primera vez en Costa Rica para referirse a la construcción del “otro” nicaragüense dentro del imaginario costarricense por Sandoval en su obra *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (2002).

³ Aquí cabría recordar las luchas conocidas internacionalmente dadas en 1968 en París (mayo del 68) y en México, o más recientemente en nuestro país la lucha contra el Combo ICE, en esta última, las paredes de la Asamblea Legislativa y las calles fueron escenario de una diversidad de pintas que iban desde la oposición a dicha ley, el aprecio por el Instituto Costarricense de Electricidad y su defensa, hasta el reclamo al mandatario Miguel Ángel Rodríguez por la misma.

⁴ Utilizaremos el término “dios” con minúscula, pues es común encontrar en algunos textos el uso del vocablo con mayúscula sólo cuando se refiere al dios de las principales religiones o de las occidentalizadas, y en minúscula cuando se trata de otras culturas, por lo que preferimos utilizarlo en minúscula para no incurrir en una diferencia basada en la definición de una otredad.